

Lugares del tiempo:

Cronografías. Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo de Graciela Speranza

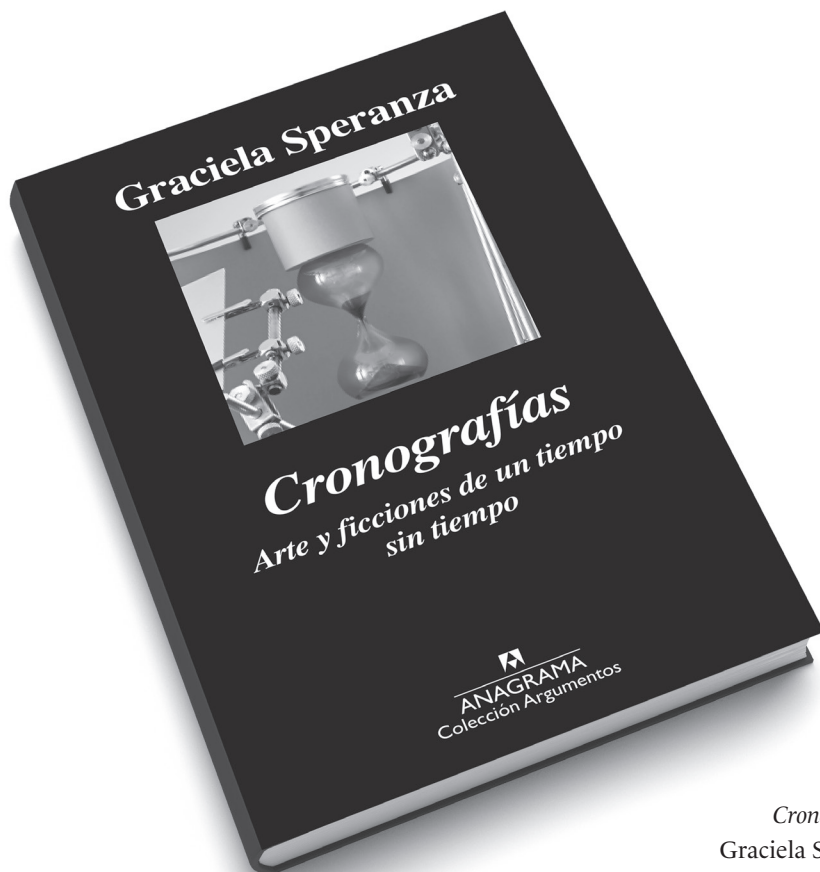
Rafael Toriz

UNA DE LAS PROPOSICIONES MÁS SUGERENTES de Jacques Derrida, cuyo influjo universitario ha menguado desde su muerte —“los atributos de una lengua artificial funcionan mejor cuando el ventrílocuo está con vida”— es aquella que atraviesa uno de sus mejores libros, de indudable cuño literario: *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. En él, además de acuñar la “fantología” (una exploración de la ontología de los fantasmas), analiza la manera en que la lógica espectral nos asedia en tiempos de la comunicación virtual transformando el binomio presencia/ausencia y cuya indeterminación esencial encarnan como nadie los espectros: imágenes y voces de muertes, amores, momentos y espacios que instauran su propia temporalidad, no a destiempo ni a contratiempo: fuera del tiempo, ese lugar domiciliado en nuestros días en la simultaneidad perenne de la red.

Sin embargo, su proposición más lúcida descansa en su lectura de la escena cinco del primer acto de *Hamlet*: “The time is out of joint”, es decir, “El tiempo está fuera de quicio”, lo que implica un desfase del lugar en el que el tiempo debería estar en sus goznes: justamente, el tiempo dislocado del presente, es decir, el tiempo por excelencia del arte “contemporáneo”, lugar en el que se inscribe *Cronografías. Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo* de la argentina Graciela Speranza.

Articulado como una colección dispar de ensayos, la disposición del libro recuerda la lógica de un montaje. Mediante impresiones, correspondencias y comparaciones, sus cronografías se muestran a sí mismas como una exposición; en este caso, la del registro de las obras de algunos de los artistas más sintomáticos del presente, aunque no sepamos bien a bien cuál es el lugar de su acontecimiento: si en la realidad o en alguna de sus múltiples reproducciones. O en todas.


Ya sea que se trate de una novela de W.G. Sebald, de una instalación de Daniel Ortega, de las constelaciones de Gabriel Orozco, los animales de barro de Adrián Villar Rojas o los experimentos de Liliana Porter, Speranza lee, como si se tratara de un “mapa que se despliega en el tiempo”, los signos de una época, devorada por el capitalismo tardío y la mercantilización absoluta de la experiencia. De acuerdo con su diagnóstico, “la rápida expansión de la sociedad de consumo, con sus ritmos cada vez más acelerados de producción y obsolescencia, y la revolución digital, con sus redes de conexión global inmediata y sus flujos virtuales de capitales financieros, comprimieron el tiempo en un presente devorador, instantáneo y efímero”, una opinión con la que resulta imposible estar en desacuerdo: desde finales de los noventa, las producciones culturales en música, cine, literatura y plástica viven en un regodeo que algunos han tipificado como retromanía y que mueve a pensar en un futuro cercano, donde



Cronografías. Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo
Graciela Speranza
Barcelona, Anagrama, 2017, 244 pp.

una red social parecida a Netflix permitirá conectarnos con la virtualidad y época de nuestra preferencia para divorciarse de ese incordio lacerante que es imaginar el futuro desde un presente empantanado. Si a algo debe invitar la crítica de arte, y eso es algo que consigue el libro de Speranza, es a salir de este *loop* generalizado en donde el evangelio del *remix* impide articular identidades alternativas, divergentes y plurales en contra de la estandarización y comercialización de la experiencia: aunque cueste trabajo crearlo y existan menos ganas de intentarlo, existe vida más allá de nuestra finitud enajenada.

Ante su intención de vertebrar la coordinada Sur¹ como alternativa ante el Norte global cabe señalar que, aunque bien intencionada, minimiza el hecho de que la hegemonía cultural y sus relatos están sostenidos por un orden económico y político aceitado y criminal. La reglas del mundo del arte, pese las excepciones que las confirman, obedecen los dictados de una compleja industria comercial: no vamos todos en el mismo barco, y de ser así, no vamos todo lo mismo, nunca jamás: tal es el lugar de aparición de los fantasmas y de Marx, que aún recorre desahuciado este buque que zozobra. Si en lugar vamos a encontrarnos con justicia, será —y está por verse— en el cementerio marino.

Nunca es fácil tomarle el pulso al presente, por ello, este libro —además de valer en tanto “antídoto contra el cinismo desdeñoso que hoy campea en el mundo de la literatura y el arte y, por qué no, una muy módica resistencia a la mercantilización rampante”— abre la oportunidad de pensar un tiempo instaurado por la crítica para tomar distancia e imaginar estrategias para improbables futuros mejores. 

¹ “No es que no lo hayamos intentado desde el Sur invirtiendo el mapa, desandando los caminos de dirección única de los centros a la periferia, postulando modernidades alternativas, vanguardias simultáneas y atlas de fronteras flexibles. En términos territoriales, sin embargo, esas y otras acrobacias discursivas nos dejaron fatalmente casi en el mismo lugar, a no ser por una módica presencia en el *check list* mundializado de bienales, colecciones y festivales literarios, dádiva del multiculturalismo convertido en lógica cultural del capitalismo globalizado.”